

## Los días de la contrarreforma

Los primeros 50 días del presente sexenio se han caracterizado por una ofensiva en todos los sectores de la burguesía "mexicana", tendiente a crear una correlación de fuerzas que obligue al gobierno mexicano a abandonar cualquier tentativa reformista. Aparentemente esa ofensiva se ha anotado éxitos incuestionables.

Sin embargo podemos decir que la contrarreforma tampoco es un producto generado en el interior del país y, como si fuera un satisfactor de "alta tecnología", hay que importarlo de las principales metrópolis económicas. Veamos qué pasa en el exterior:

En los Estados Unidos hay un evidente proceso de regresión hacia el expansionismo territorial. El "viejo sueño americano" comienza a transferirse hacia los países latinoamericanos bajo formas de pesadilla constante. El caso de Puerto Rico es un signo nada tranquilizante de que, una vez más, el viejo sueño está a punto de hacerse realidad.

Los voceros locales del imperio, tales como el presidente de la Cámara Americana de Comercio de México, no tienen ningún empacho en hablar de la necesidad de formalización de las actuales relaciones de explotación que los Estados Unidos mantienen sobre los países subdesarrollados. Esto es, de legalizar los mecanismos de succión de las riquezas que por más de un siglo han funcionado al margen de los formalismos; aunque, eso sí, muy efectivamente.

Todo ello acompañado de crecientes actitudes de "guerra fría" en el Pentágono y de proyectos para aumentar el presupuesto militar en cifras relativas sin ningún precedente.

En América Latina, en términos generales, la situación sigue como siempre, es decir, cada día peor. Las formas "periféricas" del fascismo se consolidan y se expanden. Las informaciones que logran pasar los cerrados filtros de la censura de las juntas militares, aun con ser deficientes, permiten hacernos entender que, por el momento, no es posible ningún optimismo. En Argentina, por ejemplo, tal parece que la junta militar está empeñada en resolver el viejo problema de la trampa malthusiana de la población recurriendo al expediente del asesinato masivo. Casi lo mismo puede decirse de Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Nicaragua y, en fin, de casi todo el continente.

Quizá la variante argentino-chilena sea que su "mercado interno" ya no es suficiente y han comenzado a exportar sus "productos". El periodista Manuel Buendía, en *El Sol de México*, nos informa que ya han comenzado a llegar a México los asesinos encargados de borrar la existencia de los exiliados de aquellos países que se encuentran en México.

El clima exterior es, pues, por donde quiera que se le vea, poco estimulante para emprender reformas aunque sean mínimas. Es la hora de la contrarreforma.

Los signos de esta situación en México son muy visibles y muy diversos. Hablaremos brevemente sólo acerca de los más importantes.

En primer lugar, tenemos la ofensiva en contra de las universidades. Guerrero, Oaxaca, Zacatecas y la UNAM son los ejemplos actuales.

En Guerrero el gobernador lanzó amenazas, que alcanzaron un número muy elevado en las últimas tres semanas. Se habla ya de eliminar el subsidio a la universidad; subsidio que, además, es uno de los más raquíticos de todo el país. Se pretende minar a la Universidad Autónoma de Guerrero creando instituciones educativas al vapor y, como si fuera poco eso, se lanzan frecuentes acusaciones en el sentido de que aquel centro de estudios es un nido de provocadores y una productiva fuente de guerrilleros. El objetivo es muy claro: crear un ambiente propicio para hacerla desaparecer.

En Oaxaca los edificios de la Universidad Autónoma Benito Juárez fueron tomados por fuerzas de choque ligadas al gobernador del estado. El apoyo que se ha dado a los agresores a través de desplegados e informaciones gubernamentales no deja lugar a dudas. Los pretextos han sido siempre los mismos, y se señalan con palabras parecidas: "Agitadores que sirven a intereses extra-universitarios y a naciones extranjeras", "Los verdaderos estudiantes y los verdaderos maestros apoyan las medidas del gobierno", y así por el estilo.

La Universidad Autónoma de Zacatecas fue tomada violentamente por golpeadores al servicio de las autoridades del estado y con el auxilio de porristas de Guadalajara. La toma de la Universidad fue apoyada en desplegados de prensa por casi todos los organismos patronales del estado y por un sinnúmero de organismos fantasmas; entre los cuales destacan por su originalidad algunos como la "Unión de Mujeres de Abogados", la "Asociación de Motociclistas" y la "Unión Cívica de Boxeadores y Similares de Zacatecas."

La UNAM, por su parte, sigue siendo objeto de una bien orquestada campaña de desprestigio, que lo mismo utiliza a periodistas de los más ligados al fascismo barato, que a los locutores de radio y televisión comercial.

En segundo lugar, tenemos el regreso a las formas más retrógradas del control político. La oposición oficial ha sido objeto de las manipulaciones más burdas de los últimos tiempos. Los paños calientes del reformismo, que hasta hace poco sirvieron como elementos de legitimación del Estado mexicano, han sido abandonados para dar paso a una más clara política de control a cualquier costo. En Jalisco, Tamaulipas y Baja California Norte podemos hallar los ejemplos más evidentes.

En tercer lugar, nos encontramos con una política salarial cuyas traducciones en términos cuantitativos son de un congelamiento real, puesto que un aumento del 5% sobre el salario mínimo no responde, ni con mucho, a las necesidades que impone un proceso de inflación galopante.

Empero el asunto no termina ahí, dado que el sector de la población que

percibe el salario mínimo es ampliamente minoritario; por lo que los trabajadores que devengan salarios menores estarán siempre en situación mayormente desventajosa.

Por lo demás, y dentro de ese marco regresivo de las relaciones obrero-patronales, muchas empresas, envalentonadas por el clima de contrarreforma, se disponen a efectuar ceses masivos de trabajadores.

En cuarto lugar, se ha perdido hasta la retórica "tercermundista", para sustituirla por una subyacente política de "buena vecindad" y de "reparación de malos entendidos". Por ejemplo, nada se ha vuelto a decir del Sistema Económico Latinoamericano o de algún intento de revivir los mercados regionales. Mientras tanto, ya se habla de restablecer relaciones diplomáticas con el gobierno monárquico de España, y ya no hay ni siquiera condenas veladas hacia las dictaduras sudamericanas.

Lo que sí hay es un creciente hostigamiento por parte de la prensa y de amplios sectores de la iniciativa privada hacia los asilados chilenos y argentinos en México. Calumnias y agresiones frecuentes en las cuales han participado desde locutores de televisión hasta cantantes de música de cantina. Las embestidas no pueden tomarse como producto de la casualidad, y es necesario entenderlas como parte de una compleja secuela de provocaciones, cuyo fin último es crear un clima propicio para que los asesinos bajo las órdenes directas de los gobiernos de Chile, de Argentina y de Uruguay cumplan con su cometido, sin que los amplios grupos de la población mexicana hayan llegado a entender lo que realmente significa la integridad física de los asilados.

Campea, pues, un clima que no favorece ninguna actitud de independencia por parte del gobierno mexicano, lo cual es muy peligroso en el momento en que el imperialismo se dispone a dar una de sus grandes batallas por mantener sus relaciones de dominación sobre América Latina. Una batalla en la que, ciertamente, el arma principal es la fascistización de las sociedades latinoamericanas.

En quinto lugar, tenemos que desde las altas esferas del gobierno se comienza a hablar de "restablecer la confianza del sector privado", lo cual no puede traducirse más que en reformas fiscales que hagan más regresivas las cargas tributarias, en política proteccionista hacia los monopolios, en un mayor grado de control sobre el movimiento obrero y, en pocas palabras, en hacer cuanto sea posible por mantener altas tasas de ganancia.

Por último tenemos lo más importante, que es la exitosa ofensiva del sector privado por disminuir la actividad gubernamental dentro de la economía mexicana. Los planteamientos de la iniciativa privada en el sentido de lograr que las empresas públicas operen con el criterio de la optimización de las ganancias no es otra cosa que pedir un mayor grado de explotación sobre los productores directos.

Es claro que no puede haber retirada del sector gubernamental de las actividades económicas subsidiantes del capital. No sería posible que el gobierno mexicano comenzase a cobrar los precios reales de los bienes y servi-

cios que proporciona al sector privado. Nadie se imagina a los empresarios pagando el costo real del transporte por ferrocarril, de la electricidad y del petróleo que consumen.

No puede haber retirada del sector gubernamental de empresas como Conasupo que, merced a una absorción sistemática de pérdidas, permite el abaratamiento del costo de la vida, la cual, en última instancia, es fundamental para mantener la fuerza de trabajo a bajos precios.

Tampoco puede el gobierno dismantelar las dependencias que a lo largo de más de tres décadas se han ido creando. Quizá no produzcan números negros en sus balances, pero son un factor importantísimo para mantener los volúmenes de empleo y con ellos las posibilidades de una demanda sostenida.

De esta forma la actividad del gobierno únicamente puede reducirse en lo que respecta a satisfacer las necesidades de los grupos más amplios de la población. Si el gasto público se reduce en términos reales, eso no afectará, ni mucho menos, las posibilidades de pronta recuperación de las inversiones. Lo que sí puede pasar, de aceptarse las pretensiones empresariales, es que haya menos recursos para cubrir las necesidades populares de educación, de salud y de alimentación mayoritarias.

La burguesía mexicana sabe lo que son los "cuellos de botella" que limitan el desarrollo capitalista en nuestro país, y, lo que es más importante, sabe que no puede romperlos. La burguesía que opera en México sabe que requiere del auxilio directo del gobierno, pero comienza ya a pensar en que ha llegado la hora de un mayor nivel de explotación hacia la clase trabajadora. La hora de las grandes ganancias en la que ya no son necesarias las reformas.

Por todo lo anterior puede decirse que son días de contrarreforma.

Y muy por encima de las profecías, la historia nos señala que no siempre los días de contrarreforma son los mejores para mantener por siempre el orden establecido.

27 de enero de 1977

*Erwin Rodríguez Díaz*